

Travesía por el sueño y la vida: Cata de vinos de la Patagonia en Grand Cru



Mundo 52
29 de Julio de 2008



Es en el reino de la imaginación en donde los elementos viven en verdadero equilibrio, es por eso que el vino acompaña nuestras vidas, es por eso que abre nuestros pensamientos y nuestros sentidos. El vino no es huésped de la lluvia porque su obra sagrada es abrir el cielo nublado del corazón humano. El elixir de Dionisio limpia las antiguas lágrimas convertidas en piedra y la transforma en vida, sueño y plenitud. Por esta razón, Gran Cru Polanco ofreció con gran éxito una cata de vinos de la Patagonia .

Ximena Trnka, Sommelier de prodigiosa estirpe, nos lleva de la mano como un hada en busca de un nítido recuerdo. Es entonces que nos convertimos en un grupo de aventureros en busca de las nociones poéticas del vino, en busca del lugar en donde brotan el sueño y la existencia.

Comenzamos con *Íntimo de Humberto Canales*, un vino semiseco, con reminiscencias de roble y ligeros tonos

amargos hablándole al oído a la dulzura.

Sigue **Barda de Chacra** con 10 meses de barrica y cuerpo medio: Como una criatura envuelta en caparazón, a este vino le cuesta trabajo abrirse, evoca lentitud en sus inicios, pero una vez que se despoja de su capa protectora, regala un mundo repleto de relaciones intensas, profundas y llenas de claridad.

De pronto arribamos a Chacra, cosecha 2005 y comprendemos que es posible integrar al pasado y al futuro en nuestro presente. Chacra es sin duda, el vino que más se apega a las fuerzas de la naturaleza onírica: es dulce al principio y es dulce al final. Pero Chacra también es instinto habitando el otoño, por ello sabe a fruta seca y a honda pasión.

Toca el turno a **Humberto Canales, Malbec** con 6 meses de barrica. Este vino semeja a una violeta salvaje y natural en cuyo interior habita un sabor dulce, un viento fresco disuleto en la sombra de las especias.

Llegamos al centro de nuestra pequeña gran travesía: Un perfecto ejemplar de J. Alberto de las bodegas Noemía que con un toque mágico y casi imperceptible otorga una experiencia completa y restaura el honor de la embriaguez y la verdad.

Al probar este vino fuerte y sereno, sutil y apasionado, la marea que guía nuestros estados anímicos comienza poco a poco a serenarse, a corresponder con devoción el sueño que arrojó la mirada de los cirios en medio de la noche.

Crédito: **Daniel V.C.**